

LOS JÓVENES Y LA EDUCACIÓN PARA EL TRABAJO: TRAYECTORIAS DE EGRESADOS DE LICEOS TÉCNICO-PROFESIONALES

NICOLE BUSTOS A.*
JOSÉ QUINTANA G.**

RESUMEN

El artículo indaga en las condiciones laborales y académicas de los jóvenes egresados de tres Liceos técnico-profesionales de la provincia de San Antonio. El interés del presente texto es contribuir de modo crítico y empírico a la comprensión de la problemática del empleo en la región y la orientación de la modalidad técnico-profesional de enseñanza. Se logra caracterizar a las instituciones que alojaron a estos jóvenes en su etapa escolar, describir y valorar sus trayectorias y su situación actual en relación al trabajo y los estudios, además de rescatar la percepción sobre su formación en la Educación Media. En general, se sostiene que la condición de estos jóvenes es precaria, tanto en su relación con el mundo laboral como en cuanto a su escasa permanencia en la educación superior. Los egresados que se han titulado en estos Liceos valoran su experiencia formativa en términos técnicos, mientras que los no-titulados la valoran como aprendizaje de habilidades para la

* Licenciada en Psicología, Universidad de Chile. Practicante y tesista en el programa de Liceos Prioritarios, Programa Equipo de Psicología y Educación de la FACSO, Universidad de Chile. Correo electrónico: nicole.v.01@gmail.com.

** Licenciado en Psicología, Universidad de Chile. Practicante y tesista en el programa de Liceos Prioritarios, Programa Equipo de Psicología y Educación de la FACSO, Universidad de Chile. Correo electrónico: jose.antonio.quintana@gmail.com.

vida. Estos resultados abren una discusión en torno al sentido de la modalidad técnico-profesional, y al hecho de que esta formación tenga como interés más bien el desarrollo productivo sobre la posibilidad real de los jóvenes de salir del círculo de la pobreza.

PALABRAS CLAVE: TRAYECTORIAS, JÓVENES,
MODALIDAD TÉCNICO-PROFESIONAL

1. INTRODUCCIÓN

A MÁS DE 60 AÑOS de la creación de la modalidad técnico-profesional de enseñanza, orientada a la generación de mandos medios para el desarrollo productivo del país, el panorama actual de ésta es de apogeo y desarrollo. Durante la década de los ochenta tuvo un masivo aumento de matrícula, pasando de un 29% inicial a un 36% en 1990, y llegando al 44% en 1998, año en que se estabiliza esta cifra. Este aumento sustancial podría explicarse por la privatización que la educación universitaria sufrió durante el periodo, la que al comenzar a ser pagada deja a las clases bajas sin posibilidades de acceder a ella. Esta modalidad se visibiliza, entonces, como la única posibilidad de tener una calificación para insertarse en el mundo laboral (Miranda, 2003:378). Al 2002, el 46% de la matrícula de la educación media correspondía a la modalidad técnico-profesional, y un 30% de ellos proseguía alguna carrera de educación superior (Concha, 2002:4). Sin embargo, el 2006 esta proporción disminuye al 38%, cambiando la tendencia (Mineduc, 2006a).

Esta modalidad posibilitaría la inmediata inserción laboral de los alumnos durante y tras egresar de este tipo de formación y, a su vez, respondería a las demandas concretas del desarrollo económico, siendo su centro neurálgico de acción el campo de la empresa privada. Entonces, desde esta perspectiva que comprende ciertas necesidades del aparato productivo, se puede sostener que «un síntoma serio de la transformación modernizante que introduce la tecnología es el de que el factor de calificación de la fuerza de trabajo pasa a ser decisivo para determinar la ubicación laboral de las personas y sus posibilidades de carrera ocupacional» (De Simone, 1993:7).

Dentro de las características que diferencian esta modalidad de la científico-humanista, se encuentra principalmente la formación en base al desarrollo de competencias concretas orientadas a la práctica laboral, asociada a una progresiva y temprana especialización, generando como producto mano de obra calificada para ejercer labores en el ámbito de la empresa productiva. Como se podría suponer, este modelo presenta una tensión con la educación científico-humanista impartida por el Estado, debido principalmente a las distintas orientaciones y sentidos en las que se desarrolla la tarea formativa de los alumnos. Por esto, también existen diferencias en las características institucionales, las culturas escolares específicas, el tipo de formación de los docentes que imparten las clases, entre otros.

Considerando la especificidad de la formación técnico-profesional aquí argumentada, es que surge la necesidad de recabar información acerca de ella. Sin embargo, la literatura existente en educación en nuestro país no ha abarcado suficientemente el estudio de esta modalidad, pese a que casi la mitad del alumnado se educa en ella. Esta carencia se torna más preocupante cuando notamos que la mayor parte de los educandos que se incorporan en esta opción pertenecen a los niveles socioeconómicos más bajos (Bitar, 2005:37), lo que se condice con la proporción de establecimientos educacionales municipales que la imparten (46%), que en el contexto del llamado *apartheid educativo*¹ atienden principalmente a estudiantes de nivel socioeconómico bajo, en comparación a las instituciones educativas privadas.

Es así que la presente investigación pretende dar cuenta de algunos aspectos característicos fundamentales de esta modalidad que no han sido abarcados por otros esfuerzos investigativos. En concreto, se ha intentado conocer cuáles son las diferen-

1 Este concepto tiene relación con lo que se denomina exclusión incluyente, en la cual «los pobres pueden tener acceso al sistema escolar, siempre que no se cuestione la existencia de redes educacionales estructuralmente diferenciadas y segmentadas, donde la calidad del derecho a la educación a la cual se accede está determinada por la cantidad de recursos que cada uno tiene para pagar por ella» (Gentili, 2001:9).

cias entre las trayectorias laborales y/o académicas que siguen los jóvenes egresados de la modalidad técnico-profesional que obtuvieron el título *técnico de mando medio* y los que no, en contextos urbano-populares, y qué otras variables podrían estar afectando estas trayectorias. Para esto se han tomado como población de referencia liceos técnico-profesionales pertenecientes al Programa Liceos Prioritarios,² del Ministerio de Educación, de la Provincia de San Antonio, Región de Valparaíso.

El fundamento de esta selección poblacional se basa en el hecho de que para estos liceos se hace patente la necesidad de conocer qué sucede con sus alumnos una vez que egresan, para así retroalimentar sus procesos internos, tales como la construcción del currículo, la acreditación de sus especialidades, entre otros. Por otra parte, la provincia de San Antonio justamente atraviesa una de las realidades más difíciles a nivel nacional, debido a que presenta una tasa de desempleo provincial significativamente más alta que la media nacional, especialmente en mujeres y en áreas urbanas.

Por lo tanto, la presente investigación no solamente tiene relevancia para el quehacer de los liceos que constituyen la población del estudio, sino también para constatar el cumplimiento de la promesa que históricamente se le ha atribuido a la enseñanza media técnico-profesional, desde su instauración en el país, y las consecuencias que su ejecución tiene en los jóvenes en situación socioeconómica vulnerable.

2. ANTECEDENTES GENERALES

a) Historia de la enseñanza media técnico-profesional en Chile

La educación media técnico-profesional (EMTP) surge en Chile como fruto de una reforma educacional, impulsada desde un contexto económico que comenzó a criticar al sistema educati-

2 El Programa Liceos Prioritarios atiende a aquellos liceos que presentan índices de vulnerabilidad altos, bajos resultados en pruebas estandarizadas como SIMCE y PSU, altas tasas de deserción, repitencia, entre otros.

vo general por su orientación «enciclopedista», y a demandar de él la formación de los recursos humanos que se requerían para los procesos de industrialización y urbanización de ese entonces (Núñez, 1997:2). Es así como en el año 1942 se dicta el decreto supremo de la dirección de educación profesional que abre esta nueva modalidad de enseñanza secundaria, con orientación hacia lo laboral, pero abierta hacia la continuidad de estudios superiores (Equipo Revista Docencia, 2007:35). Con este mismo propósito es que se inaugura la Universidad Técnica del Estado (UTE) y dentro de ella el Instituto Pedagógico Técnico, cuyo rol era formar docentes para la educación secundaria técnica, comercial, industrial y agrícola (Aedo y González, 2004:65). De esta forma, la matrícula en esta modalidad hacia el año 1950 había ascendido de 3.456 alumnos a 9.422.

La reforma a la educación chilena iniciada a fines de 1965 introduce el modelo actual de enseñanza media. Es decir, en vez de cinco o siete niveles se realizan cuatro en la modalidad científico-humanista y cinco en la modalidad técnico-profesional (Núñez, 1997:3). En los años ochenta se divide la enseñanza media en los dos ciclos actuales. El primer ciclo contempla primero y segundo medio como niveles de formación general, común a ambas modalidades, mientras que el segundo ciclo es de especialización, que en el caso de la EMTP se caracteriza por formar en las habilidades propias de la especialidad escogida. Sin embargo, en 1987 la EMTP vuelve a ser de cuatro niveles (Equipo Revista Docencia, 2007:35).

Desde 1983, los liceos tuvieron plena libertad para definir las especialidades que impartirían, sus planes y programas respectivos. El Mineduc sólo entregaba matrices con las cuales los liceos podían hacer una investigación de mercado en el barrio. Esto cambia en los noventa, en una reforma curricular que tuvo por objetivo mejorar la calidad de esta modalidad de enseñanza y permitir al currículo ser adaptable a los cambios tecnológicos y productivos. De este modo, se hace un catastro de todas las especialidades ofrecidas, agrupándolas por área de producción, dando por resultado la existencia de 403 especialidades ofrecidas, organizadas en quince grandes campos ocupacionales. Tras varias reestructuraciones de las especialidades

según su validez, su excesiva especificidad, calificación restrictiva, inexistencia de oferta en actividades claves y un análisis de las demandas del sistema productivo, en el 2001 quedan un total de cuarenta y seis, divididas en catorce áreas productivas: sector maderero, agropecuario, alimentación, construcción, metalmecánica, electricidad, marítimo, minero, gráfico, confección, administración y comercio, programas y proyectos sociales, química y hotelería y turismo. Esta nueva estructura se basó en el modelo de competencias (Equipo Revista Docencia, 2007:36).

Durante la década de los ochenta, la EMTP tuvo masivo aumento de la matrícula, de aproximadamente un 15% sobre el total, en quince años (Miranda, 2003:378).

b) Situación actual de la EMTP en Chile y la Región de Valparaíso

Según el anuario estadístico del Mineduc del 2006, a nivel nacional, el 37,9% de los alumnos pertenecían a la modalidad técnico-profesional. De ellos, el 45,6% pertenece a la educación municipal, 42,1% a colegios particular subvencionados, el 12,27% a corporaciones y menos del 0,01% a educación particular pagada.

La Región de Valparaíso representa el 8,6% de la matrícula técnico-profesional del país. El área de especialización con mayor demanda es la industrial con un 37,2%, la sigue la comercial (30,8%), luego la rama técnica —que involucra especialidades como alimentación, hotelería y turismo y programas y proyectos sociales, entre otras— (19,4%), la marítima (6,5%) y la agrícola (6,1%).³

En cuanto a las diferencias de género, a nivel nacional el porcentaje de hombres matriculados en esta modalidad es superior al de mujeres, alcanzando un 53,3%, mientras las mujeres suman sólo el 46,7%. La tendencia es mayor a nivel regional, donde los hombres representan el 55,4% y las mujeres el 44,6%.

3 Estas cifras se diferencian de la tendencia nacional, que sitúa al área comercial en primer lugar, seguida de la industrial, técnica, agrícola y marítima, en orden decreciente.

Sobre las preferencias de especialidad de los varones, se puede decir que a nivel nacional, en primer lugar se encuentra el área industrial seguida en orden decreciente por el área comercial, agrícola, técnica y marítima. A nivel regional, se mantiene la preferencia en primer término por el área industrial seguida del área comercial, técnica, marítima, y agrícola en último lugar.

En tanto, a nivel nacional las preferencias femeninas apuntan hacia el área comercial, en primer lugar, seguida del área técnica, industrial, agrícola y marítima. En la Región de Valparaíso éstas inclinaciones sólo cambian en la preferencia del área marítima por sobre la agrícola, siendo esta última la menos elegida.

c) Contexto productivo y económico de la Provincia de San Antonio

La actividad comercial principal en la provincia es el turismo, la cual implica el despliegue de una amplia oferta hotelera y gastronómica, especialmente en las comunas de Cartagena y San Antonio en la época estival. Esto implica un aumento del empleo en la zona sólo en cierto período del año, lo que muestra un alto grado de inestabilidad en la generación de ingresos para sus habitantes. En general, el sector comercial ha tenido un aumento importante entre la década de los ochenta y los noventa, sobre todo en San Antonio.

En relación a la actividad industrial, se puede sostener que la particularidad del puerto de San Antonio de ser una de las zonas de intercambio más importantes del país, ha fomentado la inmigración de ciertos sectores industriales desde Santiago hacia la provincia, y su consecuente vinculación con la emigración de los trabajadores y sus familias. El puerto es el principal ámbito de desarrollo económico de la provincia, sin embargo, esto no se traduce en un aumento en la empleabilidad ni de la calidad de vida de sus habitantes, debido a la automatización de sus procesos productivos y la escasa necesidad de mano de obra. Esto podría en alguna medida explicar los altos índices de cesantía en una de las provincias con mayor actividad económica del país.

La pesca ha sido uno de los ámbitos productivos más afectados debido a la industrialización del sector portuario en la ciudad de San Antonio, mostrando una decreciente importancia como fuente de empleo en la provincia, lo que ha desembocado en constantes conflictos entre las agrupaciones de pescadores, el gobierno local y las empresas involucradas. Aún así, continúa siendo fuente de ingresos para familias de la zona.

Como es posible apreciar, la problemática del empleo es una de las características del sistema productivo de la provincia, y un aspecto fundamental a considerar a la hora de interpretar la realidad de los egresados de la modalidad técnico-profesional. En este sentido, los indicadores sostienen que hasta mayo del 2008 la tasa de desempleo correspondía al 9,8%, mientras que la tasa nacional es de un 7,6%, mientras en el área urbana aumenta al 13%. Las tendencias descritas se mantienen con respecto a otros años, ya que la mano de obra ha emigrado a otras comunas de la región buscando empleo, y en menor medida a otras regiones y la capital. En relación a las mujeres, esta tasa aumenta al 14,4% y en hombres el 7,4%.

d) Trayectorias laborales

El concepto de *trayectoria* es útil para indagar en el mundo juvenil, ya que logra articular en un mismo análisis, variables estructurales, educacionales y laborales en el ámbito social de las relaciones de poder (Dávila, Ghiardo y Medrano, 2005:33). Es necesario distinguir este concepto del de *transición*, en la medida que este último es un proceso evolutivo que refiere al paso de la juventud a la adultez, en cambio las trayectorias tienen un raigambre estructural, es decir, refieren a una posición inicial desde la cual se sitúan los jóvenes —su nacimiento— con cierto patrimonio de *capitales* económicos, sociales y culturales que poseen, la serie de acciones que ejercen desde la mencionada posición en sus propias biografías y sus implicancias subjetivas de valoración social y simbólica en la sociedad. Ambos conceptos se relacionan dialécticamente, ya que las trayectorias modifican las estructuras de transición, y las representaciones sociales acerca de los conceptos de juventud y

adultez transforman de algún modo las trayectorias individuales y la historia social de los sujetos (Dávila, Ghiardo y Medrano, 2005:80, 119-122).

Un aspecto fundamental dentro de las trayectorias en la EMTP son las expectativas de los jóvenes, para lo cual se abordará la investigación *Los desheredados* de Dávila, Ghiardo y Medrano (2005), realizada con estudiantes de enseñanza media de liceos populares de las comunas de Viña del Mar, Puchuncaví y Quillota, en la Región de Valparaíso, la que proporciona datos empíricos vigentes y pertinentes para comprender la realidad estudiada.

En estos resultados, se sostiene que la elección de un liceo de modalidad científico-humanista aparece vinculada a la expectativa de una mayor preparación de los estudiantes para los estudios superiores en las áreas científicas o humanistas, mientras que la modalidad técnico-profesional es vista como una ayuda para insertarse rápidamente en el mundo laboral o seguir estudios técnicos a nivel superior. Es una opción para obtener una certificación de competencias laborales. Al ser consultados sobre sus expectativas al egresar del liceo, los alumnos de liceos técnico-profesionales contestaron en una mayor proporción (25%) que los científicos-humanistas (8%), que esperan insertarse en el mundo laboral inmediatamente. Por el contrario, los alumnos de la modalidad científico-humanista tienen principalmente como proyecto el continuar estudios superiores (48%), mientras que sólo el 25% de los de liceos técnico-profesionales tienen el mismo proyecto. Es decir, en estos contextos particulares las expectativas de los jóvenes sobre sus trayectorias se diferencian de acuerdo a la modalidad educativa a la que se incorporan en su época escolar (Dávila, Ghiardo y Medrano, 2005:187-206).

Respecto a los proyectos de proseguir estudios superiores en diversos tipos de instituciones, este estudio constata que sólo el 6,9% de los estudiantes de la modalidad técnico-profesional tiene como horizonte estudiar en un Centro de Formación Técnica o un Instituto Profesional, en tanto el 39% aspira estudiar en la Universidad. Para estos alumnos, lo más importante que les entrega el liceo es la preparación para enfrentar el

mundo laboral (61,3%, en contraste con el 9,5% de los alumnos de científico-humanista) y herramientas para desenvolverse socialmente (Dávila, Ghiardo y Medrano, 2005:187-206).

También en la línea de las trayectorias, en el 2005 el Ministerio de Educación informa que el 85% de los egresados tiene empleo, y un 60% se relaciona con su especialidad. A su vez, comparando con los resultados de la Formación Dual⁴ —la que corresponde a sólo un 5% del total de la EMTP— una encuesta aplicada el 2001 por el mismo organismo indica que sólo el 27% de los egresados trabajaba en la especialidad que estudió (Equipo Revista Docencia, 2007:39).

Estos datos producidos, junto con los presentados anteriormente, proporcionan antecedentes empíricos desde los cuales es posible establecer contrastes y comprensiones acerca de los resultados en términos de trayectorias a explorar en la presente investigación.

3. CONTEXTO INSTITUCIONAL

Las instituciones contempladas en la presente investigación pertenecen al programa Liceos Prioritarios, generado desde el Mineduc para atender a 50 liceos municipales en las regiones de Valparaíso, Bío Bío y Metropolitana, en condiciones consideradas críticas. Estas instituciones presentan como aspectos comunes índices de fracaso escolar que promedian un 17% (repitencia y retiro), alumnos con padres con escolaridad básica incompleta, un ingreso promedio del hogar alrededor de los 100 mil pesos, un promedio de 216 puntos en la prueba estandarizada SIMCE —lo que se encuentra bajo la media nacional de 254 puntos— en liceos de todas las modalidades, además de prácticas de gestión directiva y de enseñanza deterioradas; equipos directivos, técnicos y docentes débiles; ausencia de liderazgo técnico y pedagógico; y falta de expectativas de los actores con

4 La *Formación Dual* refiere a una metodología que complementa la preparación de los alumnos en sus liceos con experiencia práctica en el sector de la empresa, de este modo resolviendo la falta de articulación entre el mundo laboral y la formación otorgada en la escuela (Equipo Revista Docencia, 2007:38).

respecto a sus alumnos, que tienen como consecuencia el descentramiento de la tarea pedagógica y la disminución de las posibilidades de cambio institucional (Mineduc, 2006b).

Tanto éste como los diversos modelos de focalización que son utilizados en el campo de las políticas públicas en educación se basan en el concepto de *discriminación positiva*. Este concepto se sostiene sobre el supuesto de la existencia de una desigualdad producida por la discriminación negativa que ejerce un grupo, una institución o la sociedad en su conjunto hacia un grupo social en particular. Para paliar esto, se plantea que una *acción positiva* es la que promueve eliminar esta diferencia favoreciendo al grupo que se encuentra más vulnerable ante esta situación de discriminación. Entonces, «la acción positiva se concibe como una serie de medidas o planes vinculados de un modo u otro al derecho y destinados a eliminar la desigualdad o discriminación intergrupala» (Barrère, 2003:18-19). Esto se operacionaliza, en este caso, incorporando asesorías técnicas a dichas instituciones con el fin de mejorar dichos indicadores y procesos. En este marco normativo, el Programa Equipo de Psicología y Educación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile ejerce como institución asesora en los tres liceos a presentar.

Liceo A

Fundado a fines de la década de los ochenta, tiene un total de 498 alumnos en la jornada diurna y 60 alumnos en la nocturna. Sus especialidades son electricidad, construcciones metálicas, administración y vestuario y confección textil. La de vestuario, sin embargo, cesó su funcionamiento a fines del 2007 por falta de recursos económicos municipales. El 55% de los estudiantes proviene de la misma comuna, mientras los demás habitan sectores rurales y otras comunas de la provincia. La situación económica de las familias de los alumnos es bastante precaria. Sobre el nivel educacional de los padres, la mayoría no ha cursado estudios superiores o no los concluyó. Sus estudiantes trabajan en empleos temporales generados en la comuna dado que es un balneario turístico.

Tanto en la Prueba de Selección Universitaria (PSU) del año 2007 como en el SIMCE, los puntajes promedio obtenidos en el liceo se encuentran muy bajo la media nacional. Respecto a los proyectos de vida juveniles, la impresión que hay desde los docentes es que sólo un porcentaje mínimo de alumnos tiene aspiraciones diferentes a incorporarse al mundo del trabajo tras su egreso. Asimismo, refieren que existen pocas expectativas de finalizar sus carreras en la especialidad y titularse. En segundo medio cuando se elige la especialidad, se aplica un instrumento que recoge los intereses de los estudiantes y apoderados, sus notas y habilidades para orientar sus decisiones.

La población en estudio corresponde a 357 egresados en el período 2004-2007. El 57% de éstos son de género masculino y el 47,5% obtuvo el título técnico-profesional.

Liceo B

Liceo polivalente de más de cincuenta años. La modalidad técnico-profesional imparte las especialidades de administración, mecánica industrial, vestuario y confección textil y elaboración industrial de alimentos. El liceo es percibido por la comunidad local con una imagen deteriorada, además sus estudiantes presentan altos índices de vulnerabilidad educativa, con padres de baja escolaridad y con alumnos con altos índices de sobreedad, repitencia y deserción mayores que los promedios nacionales. Los puntajes SIMCE giran alrededor de los 210 puntos. El año 2005 un 28% de los alumnos egresados rinde la PSU, y de ellos el 5% obtuvo un puntaje superior a 450 puntos.

Respecto a los proyectos de vida juveniles, se observa en algunos el deseo por insertarse rápidamente en el mundo laboral, sea en la especialidad que están estudiando u otra, teniendo también la intención de profundizar en el área de la especialización cursada, adquiriendo de esta forma una mayor calificación. El liceo realiza actividades de orientación vocacional, de educación postsecundaria y laboral. Se aplican tests de intereses y personalidad. A través de la gestión de los profesores de la modalidad, se visitan industrias y empresas locales para conocer la realidad laboral a la cual deberán enfrentarse.

La población en estudio de este colegio es de 437 egresados en el periodo 2004-2007. El 35,7% de estos egresados son de género masculino y el 35,7% obtuvo su título técnico-profesional de mando medio.

Liceo C

Liceo polivalente fundado hace más de treinta años y que imparte las especialidades de alimentación colectiva, operaciones portuarias y servicios turísticos. La evolución de la matrícula ha experimentado un acelerado crecimiento desde la década de los noventa, pasando de 300 alumnos en los ochenta a 783 el 2007. Se atiende a la población escolar de la comuna y alrededores, la cual presenta altos índices de pobreza e indigencia, por lo que el liceo ha pertenecido a los programas Liceo para Todos y Liceos Prioritarios. En la comuna, la actividad laboral se asocia principalmente al turismo, además de la construcción, pesca y pequeña agricultura, siendo su tasa de desempleo del 22%.

El puntaje promedio en la PSU en el 2007 fue de 432 puntos, y en el SIMCE de 212 puntos en matemáticas y de 234 en lenguaje, estando bajo la media nacional. El currículo del liceo cuenta con orientación vocacional, que articula distintas actividades relacionadas con los proyectos de vida de los estudiantes. Ellos valoran la oferta técnico-profesional —en especial, alimentación— como una forma de insertarse rápidamente al campo laboral, además de existir programas de pasantías en empresas, y sólo algunos pretenden proseguir estudios superiores. El trabajo estacional en la época estival caracteriza a estos jóvenes.

La población estudiada corresponde a un total de 613 egresados entre el 2004 y el 2007, distribuida en una proporción de dos tercios de mujeres y un tercio de hombres.

4. METODOLOGÍA

Se inició el proyecto de investigación con una propuesta de seguimiento de egresados generada por el equipo asesor del Programa EPE y posteriormente acordada con los equipos di-

rectivos de los tres liceos participantes. Paralelamente, se construyó como instrumento de recolección de datos una encuesta compuesta por una primera parte que pretende caracterizar la trayectoria en términos laborales y/o académicos tras la titulación o egreso, y una segunda parte que apunta a registrar la percepción sobre las fortalezas y debilidades de la formación recibida en el liceo, ya sea para emprender estudios o para los trabajos ejercidos, además de los niveles de satisfacción de los egresados respecto de sus ocupaciones actuales y trayectorias laborales y/o académicas.

La población estudiada está compuesta por estudiantes titulados y no-titulados de las especialidades técnico-profesionales de tres liceos municipales de la Provincia de San Antonio que participan del Programa Liceos Prioritarios, egresados entre los años 2004 al 2007. Al interior de cada liceo se recolectaron datos para generar la base de datos de la población total, utilizando distintos registros tales como libros de matrícula y clases, planillas de resultados generados por el SINEDUC y actas anuales de notas, entre otros.

En la fase siguiente se realizó un muestreo estratificado proporcional para la aplicación del instrumento, seleccionando los casos en cada estrato sistemáticamente para obtener una proporción representativa con respecto a la población, según sexo y especialidad. La muestra corresponde a un 9,2% de la población.

Luego se aplicó el instrumento a la muestra mediante llamadas telefónicas a 126 egresados, con una duración aproximada de cinco a diez minutos cada una.

Para el análisis de los datos generados, una primera etapa consistió en obtener cálculos estadísticos descriptivos e inferenciales de los datos cuantitativos generados en las preguntas de respuesta cerrada, a través del programa computacional SPSS y su posterior interpretación a la luz de las particulares realidades de los liceos. Por otra parte, las preguntas de respuesta abierta fueron sometidas a un análisis cualitativo, a través del levantamiento de categorías de contenido e interpretándolas según su peso representativo.

Finalmente, los resultados obtenidos fueron presentados a los equipos directivos de los liceos y serán utilizados por los

equipos docentes durante el presente año para la planificación y la incorporación de un sistema de seguimiento de sus egresados.

5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Para el presente artículo, los resultados tanto cuantitativos como cualitativos y la discusión se sintetizarán en los siguientes ejes: a) hacia un panorama general de las trayectorias de los egresados, b) la inexorable y desigual realidad de las especialidades técnico-profesionales, c) la titulación de técnico de nivel medio: ¿factor de movilidad?, d) la pertenencia a programas sociales y la paternidad/maternidad en su relación con la pobreza y la movilidad social, y e) políticas públicas en el ámbito de la EMTP: tendencias locales y proyecciones.

a) **Hacia un panorama general de las trayectorias de los egresados**

En general, los jóvenes egresados de estos liceos se muestran conformes tanto con la trayectoria laboral y/o académica que han cursado como con la actividad que actualmente realizan, y en promedio han experimentado un tiempo de espera de casi tres meses antes de comenzar su primera actividad luego de su egreso.

En relación a sus *trayectorias académicas*, el 45% de ellos ha iniciado estudios superiores alguna vez desde que egresaron del liceo; los que rindieron la PSU obtienen como promedio 408 puntos —bajo la media nacional— y sólo al 6,7% le alcanzó para postular a una universidad del Consejo de Rectores, es decir, que casi la totalidad de los egresados que han estudiado lo ha hecho en una institución privada. Un dato relevante es que el promedio de notas de enseñanza media de estos alumnos correlaciona mediana y significativamente con los puntajes PSU, lo que convierte a este indicador en un buen predictor de rendimiento en la población estudiada. Además, existe una disminución superior a un 25% de egresados que no rinden la PSU desde el 2004 al 2007.

Luego, caracterizando una trayectoria tipo, los que han estudiado lo han hecho en promedio una vez y con una duración de unos quince meses. De estos estudios, un tercio se ha relacionado de algún modo con la especialidad que estudiaron en el liceo y la mitad fue realizada en institutos profesionales, un 23,4% en universidades y sólo un 15% en centros de formación técnica. En cambio, el porcentaje de egresados que actualmente se encuentran estudiando disminuye drásticamente al 30%, diferencia asociada a dificultades, por un lado, para el ingreso a la educación superior, y por otro, para mantenerse en ella.

En esta línea y aludiendo a las posibles causas por las cuales estos estudiantes no se mantienen en sus carreras, es posible afirmar que el factor económico es relevante si se consideran las condiciones de origen de estos jóvenes y que la mayoría de los que estudian lo hacen en una institución privada. Como es sabido, en este tipo de instituciones las becas son dirigidas a quienes obtienen resultados sobresalientes en la PSU, los apoyos crediticios bancarios son de difícil acceso —necesitan de avales que demuestren una buena situación económica— o el crédito con aval del Estado que sólo cubre a instituciones privadas acreditadas, y generalmente sólo una fracción del arancel de referencia —no el real, habitualmente más alto— quedando así un margen sin posibilidades de ser cubierto por el estudiante. En síntesis, estos modos de financiamiento en las instituciones privadas son insuficientes para promover la permanencia en los estudios superiores, y si se suma la limitada formación general y preparación para estos estudios que la modalidad técnico-profesional supone, preparando a sus estudiantes preferentemente para una rápida inserción laboral y formando competencias principalmente técnicas, las posibilidades de sostenerse en el tiempo en la educación superior disminuyen.

La afirmación de las dificultades económicas para mantenerse en la educación superior se refuerza al constatar que el 52%, de los egresados que actualmente están estudiando ingresaron durante el año 2008, lo que implica que la diferencia de porcentajes entre quienes han estudiado en sus trayectorias y quienes lo hacen actualmente se podría explicar por un abandono o congelamiento de los estudios. En consecuencia, sólo

un 6% de los egresados que alguna vez estudió egresó de su carrera.

Por otra parte, en relación a las *trayectorias laborales*, se observa que el 77% de los egresados ha trabajado alguna vez, y de ellos un poco menos de la mitad de sus trabajos se relacionan con la especialidad cursada. Al describir una trayectoria tipo, se sostiene que han trabajado dos veces y con un tiempo de permanencia de once meses en promedio, percibiendo una media de sueldo de \$159.385, lo que es equivalente al sueldo mínimo actual. A medida que pasa más tiempo desde el egreso, los jóvenes tienden a tener una mayor cantidad de puestos de trabajo, pero sin aumentar significativamente sus salarios. Sin embargo, se observa una relación significativa entre una baja permanencia en los trabajos y una mayor cantidad de éstos, con mejores sueldos y mayor vinculación con las especialidades de los egresados. Esta dinámica puede tener como fundamento que aquellos que se cambian de trabajo una mayor cantidad de veces, lo hacen en busca de mejores sueldos y de emplearse en aquello para lo cual tengan mayores competencias.

Estos egresados, casi en un 60% de las veces han trabajado con contrato —en el 36% de los casos, indefinido—, mientras que el 40% ha sido en forma independiente sin boleta, es decir, «a trato». Las últimas generaciones tienden a ser contratadas en mayor proporción que las primeras generaciones de egresados consultados. Esto implica un aumento sostenido de egresados que cotizan en sistemas previsionales para la vejez y salud, y por ende una mejora progresiva de sus condiciones laborales.

En la actualidad, cerca de la mitad de los egresados se encuentra trabajando y un 3% además estudia. El 56% de ellos trabaja con contrato y un 41% trabaja en forma independiente sin boleta, una cifra preocupante al comparar su situación actual con sus trayectorias. Cerca de la mitad de los trabajos se vincula de algún modo con la especialidad.

Complementando estos datos levantados, los egresados actualmente *inactivos* ascienden al 22,9%, y un tercio de ellos señala como motivo no encontrar trabajo, lo que es congruente en gran medida con la situación del empleo en la provincia y la región. Otras razones importantes son la inactividad volunta-

ria, el encontrarse descansando o haber renunciado a sus empleos. Al consultarles acerca de su situación académica, cuatro de cada cinco egresados nunca han sido seleccionados en la educación superior, y quienes fueron seleccionados en su mayoría no se matricularon por problemas económicos.

b) La inexorable y desigual realidad de las especialidades técnico-profesionales

Llevando a cabo un análisis según las áreas de especialización técnico-profesional, en relación al *tiempo que demoran en insertarse académica o laboralmente* se sostiene que las especialidades de hotelería y turismo y alimentación colectiva —ambas del Liceo C— demoran más tiempo que las otras especialidades. En cambio, la especialidad de construcciones metálicas tiene el menor tiempo de espera antes de la inserción, pese a que las actividades laborales o académicas que realizan tienen escasa vinculación con la especialidad.

Con respecto a las *trayectorias académicas*, por una parte los egresados de administración tienen la mayor cantidad de estudios relacionados con su especialidad, y por otra, los egresados de las especialidades de construcciones metálicas y electricidad son quienes permanecen más tiempo en los estudios superiores, mientras mecánica automotriz tiene el menor tiempo de permanencia promedio en éstos.

Ahora, en relación a las *trayectorias laborales* los egresados de electricidad y mecánica automotriz han tenido la mayor cantidad de trabajos, en cambio los de operaciones portuarias la menor cantidad y con mínima vinculación con la especialidad. Los egresados de las especialidades del sector metalmecánica reciben los salarios más altos —promediando sobre \$250.000— y por el contrario las especialidades de vestuario y confección textil, hotelería y turismo y el sector de alimentación perciben los más bajos —bordeando los \$130.000—. Cabe destacar que las especialidades en las que sus egresados perciben mejores sueldos, la vinculación de éstas con los empleos es escasa, y en cambio las con peores remuneraciones tienen las mayores tasas de vinculación con sus especialidades. Se puede constatar en-

tonces la cruda realidad que viven los egresados de la modalidad técnico-profesional de estos liceos de la Región de Valparaíso en relación a sus condiciones salariales, desde la cual es posible inferir que la única posibilidad de mejorar sus ingresos es dedicándose a otras actividades, ya que no les es posible hacerlo desde las precarias ofertas actuales existentes para sus especialidades.

Finalmente, las especialidades en las cuales sus egresados *inactivos* llevan más tiempo son las de alimentación colectiva —promediando dos años— y los que llevan menos tiempo son los de operaciones portuarias, y vestuario y confección textil —sólo un mes—. Por lo tanto, entre las diversas especialidades existen formas de inserción, condiciones laborales, y vivencias de desocupación juvenil muy heterogéneas entre sí, no obstante presentan como factor común —en la mayoría de los casos— sus pobres condiciones laborales y las dificultades para la inserción al mundo académico de sus egresados.

**c) La titulación de técnico de nivel medio:
¿factor de movilidad?**

El 41% de los egresados obtuvo el título técnico-profesional de mando medio. Sin embargo, casi la mitad de este total declara haber hecho su práctica, por lo que se infiere que el proceso de titulación de algunos puede estar en trámite o pendiente, lo que explica esta diferencia. La mayoría de quienes no realizaron su práctica, arguyen como principales motivos que «no quisieron», por seguir estudios superiores, trabajar o bien su titulación se encuentra en trámite o pendiente. Las especialidades de administración y vestuario y confección textil presentan la mayor proporción de titulados, en cambio las del sector metalmecánica tienen bajos índices de titulación y de realización de prácticas. Por su parte, la especialidad de administración presenta la mayor tasa de realización de prácticas.

En relación a la *trayectoria académica*, los egresados no titulados tienden a proseguir estudios superiores en mayor proporción que los titulados, lo que en muchos casos puede ser la razón por la cual no se han titulado. A su vez, entre ambos

grupos existen escasas diferencias en la cantidad de veces que han estudiado, su permanencia en éstos y su vinculación con las especialidades. De acuerdo a sus *trayectorias laborales*, los titulados han trabajado en mayor proporción que los no-titulados y sus trabajos tienen mayor vinculación con sus especialidades y duración, pero reciben menores sueldos con respecto a los que no han obtenido título.

Se observan diferencias significativas entre titulados y no-titulados en relación a su percepción de la formación recibida en el liceo y sus grados de satisfacción tanto con sus trayectorias como con su situación actual. En este sentido, los titulados describen en términos de competencias técnicas lo valorado como fortalezas y debilidades en su formación escolar. En contraste, los no-titulados resaltan aspectos de desarrollo personal, valores y habilidades interpersonales —destacando entre éstas las habilidades comunicativas como la dicción, lo que denominan «tener personalidad», «el saber hablar con un adulto» y «saber comportarse»—. Los titulados se perciben preparados con conocimientos específicos en relación a su trabajo, mientras que los no-titulados valoran haber adquirido habilidades más generales para sus vidas y el mundo laboral.

En síntesis, se puede afirmar que en las diversas especialidades técnico-profesionales abarcadas en el estudio, si bien existe un *valor agregado*,⁵ en términos de aprendizaje de competencias específicas, no existe una correlación de éste con la valoración social, la retribución económica esperada, condiciones laborales mínimas, y en muchos casos el ejercicio de labores correspondientes a trabajos no-calificados, obteniendo como consecuencia un escaso incentivo para la titulación en estos egresados. En este sentido, podría plantearse que la promesa de la modalidad técnico-profesional de formar mandos medios para el desarrollo productivo del país no se cumple en relación a la inserción laboral dentro de los campos de especialización

5 Para efectos de la presente investigación, el concepto de *valor agregado* se define como los aprendizajes de los alumnos que van más allá de lo esperado según sus condiciones sociales, económicas y culturales de origen en sus familias, efecto que sería otorgado por la institución escolar (Murillo, 2007:83).

cursados, ni en cuanto a la posibilidad de estos jóvenes de mejorar sus condiciones de vida y salir del círculo de la pobreza.

d) La pertenencia a programas sociales y la paternidad/maternidad en su relación con la pobreza y la movilidad social

El 17,1% de los egresados tiene hijos, no obstante existe una tendencia sostenida al aumento de egresados con hijos en las últimas generaciones con respecto a las anteriores. Estos egresados tuvieron un tiempo de espera desde el egreso hasta su primera actividad casi tres veces mayor que quienes no tienen hijos. Los que no tienen hijos ganan un 9% más, probablemente ya que al tener menos responsabilidades inmediatas, ellos pueden ser algo más selectivos con sus trabajos, pues no necesitan insertarse con el mismo grado de premura al mundo laboral. Es coherente con este argumento, el que los egresados con hijos tienden a trabajar en mayor proporción y estudiar en una menor que los egresados sin hijos.

En relación a los egresados que vivían en condición de extrema pobreza mientras fueron alumnos del liceo —que fue operacionalizada con el indicador de pertenencia a programas sociales, tales como Familia Puente, becas Presidente de la República, entre otras— se sostiene que el 16% perteneció a éstos durante la enseñanza media, considerando a este grupo como aquellos alumnos que tuvieron las peores condiciones socioeconómicas antes de su egreso. Ellos obtuvieron mejores promedios de notas de enseñanza media, pero actualmente estudian significativamente en menor proporción (12%) que los que no pertenecieron a estos programas (33%). Sin embargo, la mitad de sus estudios se relacionan con sus especialidades, proporción superior a sus pares que no cursaron por esas condiciones de pobreza.

Estos egresados se titulan en una proporción de dos tercios del total —en comparación al tercio titulado entre los que no pertenecieron a estos programas—, en sus trabajos tienden a ganar un 30% más de sueldo y han tenido una mayor cantidad de trabajos en sus trayectorias. Además, tienden a afiliarse

en sistemas de previsión para la vejez y de salud en una proporción significativamente mayor que los que no pertenecieron a estos programas, lo que implica que son contratados en una mayor cantidad de veces a lo largo de su trayectoria. Por otra parte, cuando se encuentran sin actividad permanecen por mucho menos tiempo en esta condición que los que no pertenecieron a estos programas. Lo anterior puede interpretarse como un comportamiento que tiende al aprovechamiento máximo de las oportunidades presentes asociadas a la mejora de su condición socioeconómica y de este modo salir del círculo de la pobreza. En este intento avanzan hacia el cumplimiento de dicho objetivo, ya que sus salarios y sus condiciones laborales mejoran, sin embargo este grupo tiende a asumir más riesgos y como costo cargan con una menor estabilidad laboral.

A partir de lo anteriormente señalado, podría sostenerse que la paternidad o maternidad de estos jóvenes es un factor que limita las posibilidades de tener trayectorias exitosas en términos de incursión en estudios superiores y/o la ocupación en empleos con condiciones laborales más favorables. Además, en estos casos se promueve la inactividad por la necesidad de proporcionar cuidados a sus hijos, reduciendo así las posibilidades de mejora en sus condiciones de vida.

En cambio, la pertenencia a programas sociales para la pobreza durante la etapa escolar pareciera promover en estos jóvenes una conciencia crítica y responsable con respecto a su formación académica en el liceo, una mayor motivación emprendedora en sus trayectorias, y en consecuencia, un aumento de las posibilidades de *movilidad social* de los egresados y eventualmente de sus familias. De esta manera, la promesa de la educación técnico-profesional en el círculo de la extrema pobreza pareciera tener efectos tangibles en este grupo de jóvenes, no obstante corresponden a una minoría y de ningún modo un caso representativo de la realidad en estos contextos vulnerables.

Al manifestarse este fenómeno como excepcional, se impugna la tesis sustentada ideológicamente que plantea que la movilidad social no depende de factores estructurales como las condiciones de origen de los estudiantes, sino que de esfuerzos

personales y familiares en torno a la superación de la pobreza. Si a esto se agrega que ciertas variables demográficas —como la paternidad/maternidad juvenil— inciden como factores reproductores de la situación de pobreza, se puede sostener entonces que la gran mayoría de los jóvenes pertenecientes a sectores vulnerables tienen escasas posibilidades de movilidad y que ciertas políticas de discriminación positiva como los programas sociales que abarcan una población minoritaria, promueven en estos estudiantes la validación de la tesis del esfuerzo personal como fuente de emergencia hacia mejores condiciones de existencia.

**e) Políticas públicas en el ámbito de la EMTP:
tendencias locales y proyecciones**

En relación a la realidad local, se sostiene que casi el 90% de los egresados viven en la provincia de San Antonio, en tanto un 6,7% ha emigrado a otras regiones. Respecto a los egresados que estudian fuera de la Quinta Región, estos permanecen menos tiempo estudiando que aquellos que se mantienen dentro de la región, probablemente por los costos asociados a la mantención fuera de la ciudad de origen —pensión, alimentación, entre otros—. En relación al trabajo, en otras provincias de la Región de Valparaíso las condiciones laborales son peores que en la provincia de San Antonio, en términos de estabilidad laboral y salarios. Por su parte, el salario de los egresados en otras regiones es superior en un 57% a los de la provincia de San Antonio y a los de la región, por lo que se infiere que la emigración hacia otras regiones del país se debe a motivos económicos.

Las precarias condiciones laborales mencionadas necesariamente deben ser contrastadas con la situación de empleo de la provincia y la región, la cual es una de las peores en el país. Entonces, es posible problematizar el hecho de que la planificación de las especialidades técnico-profesionales en estos liceos ha sido llevada a cabo sin el suficiente análisis de las condiciones productivas de la zona, sin coordinar adecuadamente los servicios educativos entre los liceos con el campo ocupacional local en la gestión municipal y el ámbito empresarial, es

decir, con las posibilidades de inserción posterior al egreso de sus estudiantes. Sin embargo, esta planificación está mediada por la complejidad de la administración educativa, la escasa posibilidad de tomar decisiones autónomas de las instituciones escolares y la gestión de los gobiernos locales que pueden dificultar el desarrollo de los liceos en torno a las necesidades de sus estudiantes y su inserción laboral. En este sentido, es necesario generar un modelo de gestión pública que pueda resolver estas problemáticas, produciendo investigación para evaluar las necesidades productivas locales, vincular los distintos niveles de gobierno —comunal, provincial y regional— en la generación de oferta laboral, entre otras medidas a explorar.

Finalmente, los presentes resultados y conclusiones abren una discusión política en torno al sentido último de la modalidad técnico-profesional en la educación media, acerca de si realmente se están formando *técnicos de mandos medios* o simplemente obreros calificados para servir de mano de obra barata al sistema productivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AEDO, C. y L. GONZÁLEZ (2004): «La educación superior en Chile». *Calidad en la Educación* N° 2. Santiago: Consejo Superior de Educación.
- BARRÈRE, M. A. (2003): «Igualdad y discriminación positiva: un esbozo de análisis teórico-conceptual». *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho* N°9. País Vasco: Universidad del País Vasco.
- BITAR, S. (2005): *Estrategia Bicentenario: más y mejores técnicos para Chile*. Santiago: Chilecalifica.
- CONCHA, C. (2002): *Chilecalifica, educación y capacitación permanente, la hora de acción*. Santiago: Chilecalifica.
- DÁVILA, O.; F. GHIARDO y C. MEDRANO (2005): *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.
- DE SIMONE, J. (1993): «Papel de la educación técnico-profesional en el mejoramiento de las capacidades de los trabajadores ante los procesos económicos actuales y los nuevos desarrollos tecnológicos». *Revista Iberoamericana de Educación* N°2. Madrid: OEI.

- EQUIPO REVISTA DOCENCIA (2007): «Un primer acercamiento a la relegada enseñanza media técnico profesional». *Docencia* N°32. Santiago: Colegio de Profesores de Chile.
- GENTILI, P. (2001): «La exclusión y la escuela: el apartheid educativo como política de ocultamiento». *Docencia* N°15. Santiago: Colegio de Profesores de Chile.
- MINEDUC (2006a): *Anuario estadístico provisorio*. Santiago: Mineduc.
- (2006b): «Especificaciones técnicas y administrativas para la asistencia técnica de las universidades a los liceos prioritarios». Santiago: Mineduc.
- (2006c): «Procedimiento y formulario de solicitud para acreditación de una especialidad». Santiago: Mineduc.
- MIRANDA, M. (2003): «Transformación de la educación media técnico-profesional». En C. COX: *Políticas educacionales del cambio de siglo*. Santiago: Editorial Universitaria.
- MURILLO, F. J. (2007): *Investigación iberoamericana sobre eficacia escolar*. Bogotá: Convenio Andrés Bello Ediciones.
- NÚÑEZ, I. (1997): *Historia reciente de la educación chilena*. Santiago: PIIIE.